

## LIBRO NONO.

## FABULA PRIMERA.

## EL DEPOSITARIO INFIEL.

Un Comerciante de Persia

Fué al pais circunvecino

Á comerciar ; y á su vuelta,

A su compadre le dixo:

“Venga mi hierro.,” Pero este

Respondió al instante : “amigo,

Ya no exíste : sepa usted

Que un Raton se lo ha comido.

A mis gentes reprendí

Por ello ; mas el perjuicio

Hecho estaba : sabe usted

Que nunca faltan descuidos

Entre criados , ni agugeros

En las puertas., ( Tal prodigio  
Admiraba el Comerciante,  
Fingiendo haberlo creido. )

Al cabo de algunos dias,

A su pérfido vecino

Pudo extraviarle de casa

A su amado único hijo.

Hecho esto , le convidó

A comer ; pero afligido

El triste padre , rogóle

Que le excusase benigno

De no aceptar el convite,

Pues viéndose sin el hijo

Que amaba mas que á su vida,

Ya no tenía atractivos

El mundo para él. “Tenedme

Mucha compasion , amigo

( Le decía. ),” Respondióle

El Comerciante : “ayer mismo,

Poco antes de anochecer,



Ví una Lechuza que al hijo  
 Que llorais arrebató,  
 Y se le llevó al castillo  
 Que está sobre la montaña.,

Entonces el padre dixo:  
 “¿Como quereis que yo crea  
 Que una Lechuza ha podido  
 Con un muchacho tan grande?  
 Mejor hubiera mi hijo  
 Cargado con ella., — “No  
 Hablo del como, vecino;  
 Pero es lo cierto del caso  
 Que con estos ojos mismos  
 Le he visto llevar. Mas ¿como  
 Así dudáis lo que digo?  
 ¿Es, acaso, de admirar  
 Que Lechuzas de los mismos  
 Parages, en donde el hierro  
 Los Ratones se han comido,  
 Arrebatan á un muchacho,

Y se le lleven consigo?,”

El padre cayó en la cuenta,  
 Conociendo el artificio:  
 Volvió el hierro al Comerciante,  
 Y éste le volvió á su hijo.

Entre dos que caminaban  
 Un caso como este avino.

“Yo ví (dixo el uno de ellos  
 Muy serio y muy comedido)  
 Una Lechuga tan grande  
 Como una casa., — “Y yo (dixo  
 El compañero) una Olla  
 Que era, si mal no imagino,  
 Tan grande como una Iglesia.,  
 El otro respondió listo  
 Con tono burlesco: “¿Zape,  
 Y qué Ollon, amigo mio!.,  
 Replicó el otro al momento:  
 “Pues adredemente se hizo  
 Para cocer la Lechuga







Pudo con él este anhelo  
 Aun mas que el amor de hermano.  
 Díxole á este : “yo te ruego  
 Que no llores: tres ó quatro  
 Dias, poco mas ó menos,  
 Contentarán mi capricho,  
 Y volveré satisfecho  
 Á contarte de mis viages  
 Los mas notables sucesos.  
 Quien nada ve, nada tiene  
 Que contar de raro y nuevo.  
 Diréte : “en tal parte estuve,  
 Y en ella sucedió esto,  
 Y aquello, y lo otro, pintando  
 Las cosas con tan perfectos  
 Colores, que te parezca  
 Estarlas tú mismo viendo.”  
 Finalmente, ambos hermanos  
 Llorando se despidieron.  
 Echó á volar al instante

El impaciente viajero.  
 Y he aquí que una lluvia fuerte  
 Le obligó á meterse luego  
 Bajo la copa de un arbol;  
 Pero era tal, que á despecho  
 De las hojas, le mojó  
 La turbonada. — Sereno  
 El tiempo, salió el Pichon  
 Á enjugarse, y á lo lejos  
 Divisó esparcido en tierra  
 Mucho trigo: un Pichonzuelo  
 Vió que tambien allí estaba.  
 (Esto le animó.) Al momento  
 Voló hácia allá, y fué cogido  
 En los lazos, que encubiertos  
 Debajo del trigo estaban.  
 Eran los cordeles viejos,  
 De modo que con los pies  
 Y con el pico romperlos  
 Pudo, y huir del peligro,



Sin mas daño ó detrimento,  
Que dexarse algunas plumas.

Pero fué lo peor que un cierto  
Buytre vió á nuestro infeliz,  
Que á todo volar huyendo  
Iba, y llevaba colgando  
En alas y pies fragmentos  
De sus prisiones: (así  
Como un forzado que ha hecho  
Mil pedazos su cadena.)

Preparábase á cogerlo  
Entre sus uñas el Buytre,  
Quando de lo alto del cielo,  
Con las alas extendidas,  
Bajó los ayres hendiendo  
Un Águila sobre el Buytre.

Entonces el Pichonzuelo  
Se aprovechó del conflicto  
De ambos ladrones: ligero  
Junto á una casa de campo,

Se abatió el pobre, creyendo  
Que todas sus aventuras  
Eran acabadas. — Pero

Un picaron de un Chiquillo,

Desapiadado y travieso,

En su honda puso una piedra,

Y le dexó casi muerto

De una pedrada. — Arrastrando

Y cojeando, y maldiciendo

Su curiosidad el triste,

Fué hácia su casa derecho

Como pudo. En fin, llegó

Que era una lástima verlo.

Juntos los dos hermanitos,

Figúrese allá el discreto

Qué de cosas se dirían.

Vosotros, amantes tiernos

Y dichosos, no aspireis

Á mas que á vivir contentos

Y unidos, sin acordaros







Esa piel tan gallarda,  
 Y esas diversidades,  
 Que tanto se decantan,  
 Las tiene mi vecino  
 El Leopardo cifradas  
 En su exterior tan solo:  
 No así yo, que en el alma  
 Fundo mis excelencias,  
 Habilidad y gracias.  
 He divertido á muchos  
 Magnates en su casa:  
 Quando hablo, callan todos:  
 Sé cantar mil tonadas:  
 Sé danzar diestramente:  
 Sé, quando me lo mandan,  
 Saltar con ligereza  
 Delante de las damas:  
 Sé pasar por el haro:  
 Sé andar con arrogancia  
 Sobre la cuerda; y todo

Lo hago por quatro blancas,  
 Y si ustedes no quieren,  
 Por tres, y si no agrada,  
 Haré que se les vuelva  
 Á ustedes sin tardanza  
 El dinero á la puerta.,,  
 ;Qué bien el Mono hablaba!  
 Lo vário en los vestidos  
 No es lo que mas nos quadra:  
 Los gustos duraderos  
 Procedentes del alma  
 Fuéron siempre; y entonces  
 Sus continuas y várias  
 Sales nos entretienen;  
 Mas al instante cansa  
 Á los espectadores  
 Que á mirarlo se paran  
 Lo que es material solo.  
 ;Quanta es la semejanza  
 Que con este Leopardo







La imaginacion brillante,  
Como yo, nunca descansa.

Finalmente, fué á acostarse  
Bajo una Encina. — Durmióse;

Y de allí á pocos instantes

Se desprendió una Bellota:

Dióle en la cara, y le hace

Despertar: acudió luego

A su nariz, y de sangre

Bajó teñida la mano.

Mudó entonces de language,

Y dixo así: “si en la Encina

Las Calabazas se criasen,

¿Qué hubiera sido de tí,

Roque insensato? — Es constante

Que quando el Omnipotente

No lo quiso, causas graves

Para ello tuvo. — Ya miro

Mi presuncion despreciable,

Alabando á Dios por todo

UNIVERSIDAD DE MONTREAL  
BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE LETRAS  
MONTREAL, QUEBEC, CANADA  
1952

Roque, á su cabaña parte.

El Amo, al fin, cansado

Quanto espantos frutos nos envia

Pomona, separada de este

Para si lo mejor

À un amigo

Las frutas temerarias

Cada estacion con su ordinario

Pagaba al Amo el mas puntual tributo

Un cierto Estudiantillo (que tenia

Malévolo

Que subia

Sobre un árbol fructifero

Y que

Antes

La fruta ya madura

Sino la tierra

Poseion nos indica

Aun no

Las Ramas desgraciadas

Los frutos y las flores.



El vecino, señores,  
 Que en Otoño cogía  
 Quantos sabrosos frutos nos envía  
 Pomona, separaba  
 Para sí lo mejor, y luego daba  
 Á amigos y parientes  
 Las frutas remanentes.  
 Cada estacion con su ordinario fruto  
 Pagaba al Amo el mas puntual tributo.

Un dia vió á un tunante  
 Malévolo Estudiante,  
 Que subía ligero  
 Sobre un árbol frutero,  
 Y que no solamente  
 Arrancaba inclemente  
 La fruta ya madura,  
 Sino la tierna flór, que la futura  
 Posesion nos indica cada un año.

Aún no contento con el dicho daño,  
 Las Ramas desgajaba,

Y los frutales inutilizaba.  
 El Amo, al fin, cansóse,  
 Y á dar la queja al Maestro resolvióse.  
 Este vino al momento  
 Con acompañamiento  
 De muchos niños al jardin (que aun eran  
 Mucho peores que el otro.) “Porque vieran  
 (Decía el tal Pedante)  
 Práctico allí delante  
 De sus ojos, un áspero castigo,  
 Y que cada uno, allá para consigo  
 Ajustáse la cuenta,  
 Para no verse en semejante afrenta.”

Esta juventud loca, mal criada,  
 Aumentó los estragos que tiraba  
 A remediar el dueño.

El Pedante risueño  
 Citó sobre aquel caso  
 Al Caballo Pegaso,  
 A Ciceron, Virgilio, y hasta Homero,



Rebentando de docto el majadero.

Tanto duró el discurso,

Que todo aquel concurso

De Muchachos bribones,

Tuvo lugar sobrado

Para el jardín dexar mas asolado

Que lo hubieran dexado mil ladrones.

Ridícula, en conciencia,

En no viniendo al caso, es la eloqüencia,

Y mas quando es tan bárbara y chocante.

Cosa peor que un Pedante,

Lo es solo un Escolar. — Yo no quisiera

Que el mejor de ambos mi vecino fuera.

FABULA VI.

EL ESTATUARIO

Y LA ESTATUA DE JUPITER.

Un trozo de marmol bello,

Sin pulir, un Estatuario

Compró, y dixo: “¿haré una mesa,

Una imagen, ó un retablo?

¿Qué haré?... Sea, pues, la imagen

De Júpiter. — Ea, humanos,

Temblad, que vais á ofrecer

Votos al Rey de los Rayos.”

El Artista executó

Tan al vivo el simulacro

Del Ídolo, que dixéron:

Que solo el estar dotado

Del don de hablar le faltaba

Al Júpiter. — Y fué el caso,

Que apenas finalizó

Su obra el Estatuario,